



Foto: Javier Moreno



 **SITEAL**  
SISTEMA DE INFORMACION DE TENDENCIAS  
EDUCATIVAS EN AMERICA LATINA



## DATOS DESTACADOS

El transito del nivel medio al superior y el acceso diferenciado a carreras terciarias y universitarias

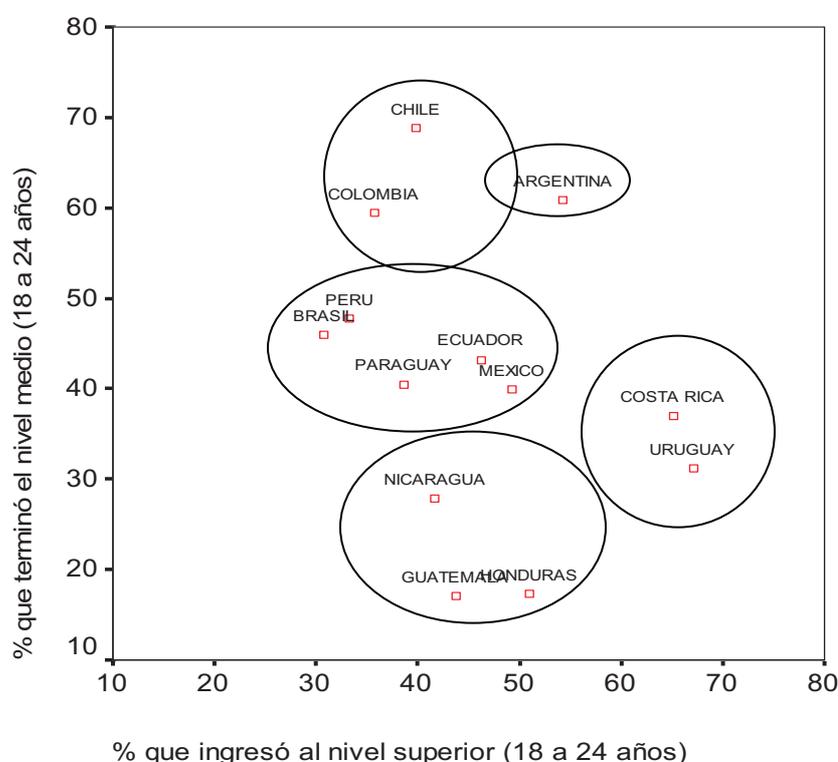
Marzo 2009

## El tránsito del nivel medio al superior y el acceso diferenciado a carreras terciarias y universitarias<sup>1</sup>

*¿Cuántos jóvenes culminan el nivel medio? Al terminar la secundaria ¿qué proporción de ellos inician estudios en el nivel superior? ¿Existen circuitos diferenciados dentro de este nivel? ¿Hay diferencias en el perfil de los estudiantes de carreras terciarias y universitarias?*

De acuerdo a la última información disponible en América Latina, cuatro de cada diez jóvenes de entre 18 y 24 años finalizaron sus estudios secundarios; de ellos la mitad cursa alguna carrera en el nivel superior.

**GRAFICO 1: Relación entre el porcentaje de jóvenes que culminaron el nivel medio y la tasa específica de asistencia al nivel superior, América Latina cca. 2006 (13 países<sup>2</sup>)**



En el gráfico 1 se presenta la relación entre dos indicadores que dan cuenta de la situación de cada país en el momento particular de la transición del nivel medio al superior. A simple vista, es posible observar que existen grupos de países diferenciados por la magnitud en cada indicador en particular y fundamentalmente por la relación entre ambos. La primera configuración para destacar es la de Chile y Colombia, caracterizada por un alto nivel de graduación en el nivel medio y baja permanencia dentro del sistema educación formal. Esto es, países en donde contrasta la universalización del nivel medio y el carácter restrictivo del acceso al nivel superior.

<sup>1</sup> Las ideas y las opiniones expresadas en este documento son propias de la autora y no representan necesariamente los puntos de vista de la UNESCO o del IIPE. Las designaciones empleadas y la presentación de material no implican la expresión de ninguna opinión, cualquiera que esta fuere, por parte de la UNESCO, del IIPE, o de la OEI, concernientes al status legal de cualquier país, territorio, ciudad o área, o de sus autoridades, fronteras o límites. Se permite la reproducción total o parcial del material, siempre que se cite claramente el nombre de la fuente, el título del artículo y la URL (<http://www.siteal.iipe-oei.org>), tanto en medios impresos como en medios digitales.

<sup>2</sup> Para la elaboración de este informe se utilizaron las encuestas que se detallan a continuación: Argentina 2006 - EPH del INDEC; Bolivia 2005 - ECH del INE; Brasil 2006 - PNAD del IBGE; Costa Rica 2005 - EHPM del INEC; Chile 2006 - CASEN de MIDEPLAN; Colombia 2006 - ECH del DANE, Guatemala 2006 - ECV del INE; Honduras 2006 - EHPM del INE; México 2006- ENIGH del INEGI; Nicaragua 2005 - EMNV del INEC; Paraguay 2006 - EIDH de la DGEEC; Perú 2006 - ENAHO del INEI, Uruguay 2006 - ECH del INE

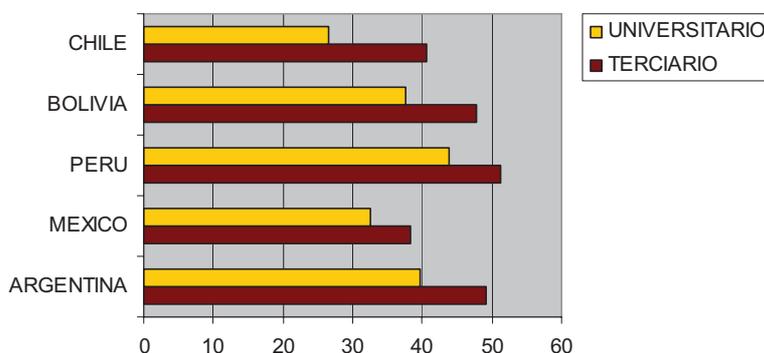
En este grupo entre seis y siete de cada diez jóvenes terminan la secundaria pero sólo cuatro de cada diez graduados inician una carrera en el nivel superior.

Otra situación diferenciada es la del grupo de países en donde el nivel de culminación de la secundaria se encuentra por debajo de la media, pero en contraste con el grupo anterior, la proporción de jóvenes con secundaria completa que ingresa al nivel superior es considerablemente alto. De esta información se desprende que se trata de sistemas educativos más selectivos que los del grupo anterior. En este caso, quienes logran culminar el nivel medio probablemente conformen un grupo social más homogéneo, y cuenten en mayor medida con los recursos necesarios para ingresar al nivel superior. Bajo esta categoría es posible agrupar a Uruguay y Costa Rica. Uruguay es de los dos el país en donde la brecha entre la culminación del nivel medio y el ingreso al nivel superior es más pronunciada. Sólo un tercio de los jóvenes de entre 18 y 24 años finalizaron la secundaria pero entre quienes lo lograron siete de cada diez continúa estudiando.

Es interesante destacar a un tercer grupo conformado por Honduras, Guatemala y Nicaragua. En este caso, culminar el nivel medio es una excepción. En Nicaragua, menos del 30% y en Guatemala y Honduras menos del 20% de los jóvenes finalizaron sus estudios secundarios, pero –si bien es considerable- la proporción de ellos que continúa estudiando es considerablemente menor que la del grupo anterior.

Ahora bien, la información analizada hasta el momento permitió dimensionar el grado de terminalidad del nivel medio y posterior acceso al nivel superior. A partir de aquí se centrará la atención en las últimas preguntas que encabezan este breve informe orientadas a ofrecer información que permita empezar a comprender las diferencias entre las dos opciones básicas – carreras terciarias y universitarias- es las que puede desagregarse el nivel superior. Existen algunas diferencias de peso entre las carreras terciarias y universitarias que merecen ser destacadas. Las carreras del nivel no universitario son más cortas que las universitarias<sup>3</sup>, y están orientadas fuertemente a desarrollar habilidades técnico-profesionales que permitan una rápida inserción laboral. A la vez, los planes de estudios son flexibles frente a estudiantes que trabajan. Sumado a esto gran parte de la enorme diversidad de instituciones de educación superior no universitaria favorecen el ingreso de estudiantes a través de incentivos, en contraposición a los sistemas de ingreso restrictivos característicos de muchas universidades de la región. En varios países los aranceles del nivel superior no universitario representan la mitad de la cuota de las universidades. A la vez, la oferta de instituciones de educación terciaria está más dispersa geográficamente, lo cual permite que los aspirantes no tengan que movilizarse para estudiar. En síntesis, el nivel no universitario pareciera ser una opción para grupos de jóvenes que de otro modo no lograrían continuar sus estudios dentro del sistema formal, en tiempos en donde el título secundario pierde paulatinamente su valor como garantía de una buena inserción en el mercado laboral.

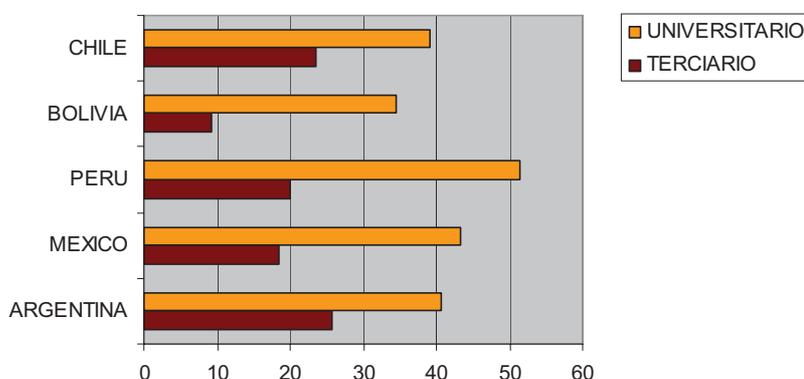
**GRAFICO 2: Tasa de actividad de los estudiantes según asistan al nivel terciario o universitario, cca.2006 Países Seleccionados**



<sup>3</sup> KISILEVSKY, Marta y VELEDA, Cecilia (2002), *Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina*, Buenos Aires, IPE-UNESCO

En la información analizada de los cinco países considerados para la elaboración de la segunda parte de este documento<sup>4</sup> surgen varios indicios para sostener esta idea. En principio, en el gráfico 2, se observa claramente que los estudiantes de carreras terciarias buscan insertarse laboralmente paralelamente a la intención de estudiar, en mayor medida que quienes cursan estudios universitarios. Como se ha dicho con anterioridad, este aspecto muy probablemente sea un factor de peso en el momento de tomar la decisión de iniciar estudios superiores, dado que en esta franja de edad la posibilidad de seguir estudiando muchas veces está sujeta a la posibilidad de generar ingresos simultáneamente. La situación más extrema es la de Chile, en donde la brecha en la tasa de actividad de los estudiantes de carreras no universitarias y los del nivel universitario supera los catorce puntos porcentuales.

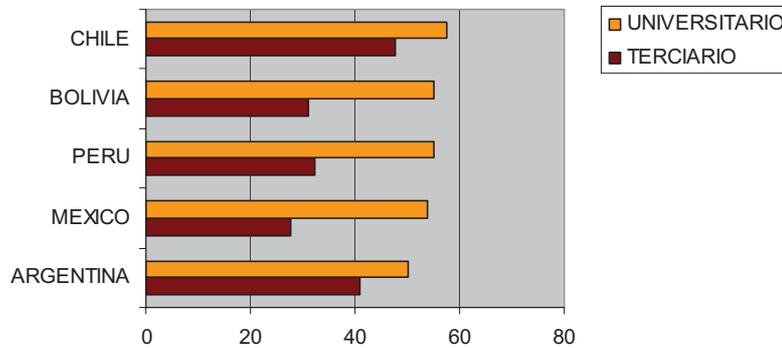
**GRAFICO 3: Porcentaje de estudiantes en hogares en donde el jefe ingresó al nivel superior según asistan al nivel terciario o universitario, cca. 2006 Países Seleccionados (estudiantes hijos del jefe)**



Un factor que influye en la continuidad de los estudios superiores es el peso de la tradición familiar. Esto es, haber nacido en hogares con adultos que hayan cursado estudios superiores conlleva una naturalización del nivel mucho mayor que en hogares con adultos de menor nivel de instrucción. En el gráfico 3, puede observarse una diferencia muy marcada en la proporción de estudiantes con padres que accedieron al nivel superior entre quienes cursan actualmente una carrera universitaria o terciaria. De este modo, toma fuerza la posibilidad de pensar a las carreras terciarias como una opción para generaciones de ruptura y superación respecto a la instrucción de sus padres, para quienes tal vez, la educación universitaria todavía se encuentre vedada. En Perú, México y Chile sólo dos de cada diez estudiantes del nivel terciario tienen padres que también accedieron al nivel superior. En Argentina esta proporción asciende a tres de cada diez y en Bolivia desciende a uno de cada diez estudiantes del nivel no universitario. La situación de los estudiantes de carreras universitarias es muy diferente. El peso del grupo de estudiantes universitarios con padres que superaron los estudios secundarios alcanza a la mitad en Perú; en Argentina, Chile, México la relación disminuye a cuatro de cada diez, y en Bolivia a tres de cada diez.

<sup>4</sup> Se seleccionaron aquellos países que presentaban información del nivel superior desagregada por nivel terciario y universitario, y tamaños muestrales apropiados para realizar las aperturas propuestas en este documento

**GRAFICO 4: Porcentaje de estudiantes proveniente del 40% más alto de la distribución de ingresos per capita familiares según asistan al nivel terciario o universitario, cca. 2006 Países Seleccionados (Áreas Urbanas)**



Por último, en el gráfico 4 y en la línea de la información analizada hasta el momento, es posible observar que la proporción de estudiantes pertenecientes al estrato de mejores ingresos es considerablemente mayor entre los estudiantes universitarios que entre los del nivel terciario. Más de la mitad de los estudiantes universitarios de Argentina, México, Perú y Bolivia provienen de hogares con alto nivel de ingresos, y en Chile esta proporción alcanza a seis de cada diez. La brecha más amplia en relación con el nivel terciario se encuentra en México, Bolivia y Perú. En estos países sólo tres de cada diez estudiantes de carreras terciarias provienen de hogares pertenecientes al estrato social mejor posicionado.

A modo de cierre, de la información presentada en este documento se destaca que la proporción de graduados del nivel medio dista de ser la ideal, lo cual refleja que el proceso de universalización de la escuela media aún está inconcluso. Las diferencias en las magnitudes y relación entre terminalidad secundaria e ingreso al nivel superior da lugar a configuraciones diferenciadas de países que invitan a profundizar sobre los mecanismos de selección de la matrícula vigentes en menor o mayor medida, antes o después en el proceso educativo.

Paralelamente y en un contexto en que la demanda de calificaciones es cada vez mayor, las carreras terciarias aparecen como una opción menos restrictiva que las carreras universitarias y compatibles con estudiantes que necesitan trabajar. Constituyen la posibilidad de continuar estudios superiores para generaciones que acceden por primera vez a este nivel en escenarios donde la universidad continúa siendo un privilegio.